

LA CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO SOBRE LA REPRESIÓN EN LA ARGENTINA

BUSTINGORRY, Florencia*

INTRODUCCIÓN

La construcción de sentido sobre el pasado reciente es un proceso en el que se articulan diferentes perspectivas. En el caso argentino la última dictadura militar (1976-1983) genera en el espacio público un debate que se actualiza cotidianamente. Actores políticos como, por ejemplo, los medios de comunicación, los Organismos de Derechos Humanos, sectores castrenses, la iglesia católica y las perspectivas teóricas que abordan este tema, resignifican la historia reciente y actualizan la identidad de sus protagonistas.

Nuestro análisis se centra en los actos que conmemoraron el vigésimo aniversario del golpe de estado de 1976 y hacemos hincapié en la construcción de sentido sobre el proceso evocado y sus protagonistas.

Como acertadamente señalan Middleton y Edwards (1992), estos actos conmemorativos encarnan una continua tensión entre aspectos inmutables del pasado conservados en el presente, en contraste con el pasado concebido como transformable y manipulable. La lucha por la posesión e interpretación de la memoria está articulada con el conflicto y la interacción de los intereses y valores sociales, políticos y culturales en el presente. En nuestro caso, la *organización retórica del recuerdo y el olvido* se evidencia en las versiones del pasado, contradictorias con respecto al lugar en el que se ponen las responsabilidades, las culpas, los reconocimientos. Se establecen puntos de tensión, donde los sujetos buscan legitimar, desde el discurso y las prácticas, sentidos distintivos sobre la historia reciente.

Hemos elegido el 20° aniversario del golpe del 76 porque, en particular, la conmemoración de aniversarios de “número redondo” trae consigo revisiones del pasado, donde se establecen distintas versiones de ese proceso recordado. Efectivamente, en las conmemoraciones de 1996 se realizaron diversas producciones y actividades: por ejemplo, libros, revistas, muestras fotográficas, películas, movilizaciones en el espacio público, recitales, que pretendían dar cuenta de una época. A través de estos discursos y prácticas se construyó un sentido distintivo sobre la represión, sus actores y víctimas.

* PROINCOM. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires.

En este trabajo se abordara, en términos exploratorios, la articulación de las diversas posturas en el discurso social y la construcción discursiva de sentidos distintos y hasta opuestos sobre la misma historia.

Toda confrontación por la producción de sentido está inserta en un contexto de relaciones de fuerza. Nosotros abordaremos las relaciones de comunicación, en el caso estudiado, en tanto relaciones de poder simbólico donde se actualizan las relaciones de fuerza entre los locutores y los distintos grupos (Bourdieu, 1985). El poder simbólico¹, como enseña Bourdieu, está fundado en dos condiciones: por ser un discurso performativo, debe estar fundado sobre la posesión de un *capital* simbólico y debe tener una *eficacia* simbólica que depende del grado en que la visión propuesta está fundada en la realidad.

LAS CONMEMORACIONES

Las prácticas y los discursos que se articulan en el espacio social, durante los actos conmemorativos, otorgan sentidos renovados a los procesos pasados y a sus protagonistas. Las fechas y aniversarios son coyunturas de activación de la memoria. La esfera pública es ocupada por la conmemoración, el trabajo de la memoria se comparte (Jelin, 2004). Jelin aborda esta problemática poniendo de relieve que :

“Estos momentos son hitos o marcas, ocasiones cuando las claves de lo que está ocurriendo en la subjetividad y en el plano simbólico se tornan más visibles, cuando las memorias de diferentes actores sociales se actualizan y se vuelven ‘presente’” (Op. Cit., 2004: 18).

En este caso el 24 de marzo se constituye en una fecha clave donde se actualizan los sentidos sobre la última dictadura militar en Argentina y sus actores. También es un momento clave para todos aquellos actores políticos y sociales que adquieren un estatuto a partir de su relación con el proceso conmemorado. Por ejemplo las Madres, los H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), los Familiares, como quienes ponen en acto el reclamo por la justicia y el mantenimiento de la memoria sobre las víctimas de la dictadura.

Respecto de los actos de conmemoración podemos indicar que se constituyen en espacios de una dinámica social y relacional de *recordar juntos*. La construcción del pasado no es un simple cúmulo de experiencias y recuerdos. En la evocación de recuerdos, de experiencias de felicidad o trauma,

“(…) lo que se recuerda o conmemora es más que la suma de las perspectivas individuales de los participantes: se convierte en la base de futuras reminiscencias” (Op. Cit., 1992: 23).

A través del proceso de evocar experiencias compartidas la gente reinterpreta el pasado, que deviene contenido de lo que recordará y conmemorará en el futuro. En este tópico, Elizabeth Jelin (2002) pone de manifiesto que en los grandes acontecimientos, la temporalidad se suprime: pasado y presente elaboran el libreto para la rememoración futura.

Se producen nuevos sentidos sobre lo que socialmente se constituye en recordable, conmemorable en comunidad, estos sentidos tienen que ver con condiciones de producción y están históricamente situados. Los actos de conmemoración elaboran una recordación intencional de procesos sociales o sujetos a los que se adscribe un significado histórico,

“La gente recuerda y celebra hechos y personas que forman parte de una identidad y concepción cultural y generacional común reconocida por todos” (Op. Cit., 1992: 24).

Los sentidos sobre los procesos pasados se elaboran sobre diversas visiones de la historia. Los relatos se construyen desde la organización retórica del recuerdo y el olvido, que se evidencia (en principio) en las versiones contradictorias del pasado y sobre a quién culpar, excusar, reconocer, honrar o confiar (Op. Cit., 1992: 25). Las manifestaciones que conmemoran el aniversario del golpe del 24 de marzo y a la figura de los desaparecidos producen una visión propia de la historia y renuevan el sentido sobre este proceso.

Las distintas interpretaciones de los procesos pasados generan conflictos acerca del significado de las fechas públicas. Las memorias sociales se construyen y establecen a través de prácticas y de “marcas”,

“Son prácticas sociales que se instalan como rituales; marcas materiales en lugares públicos e inscripciones simbólicas, incluyendo los calendarios” (Op. Cit., 2002; 2).

Estas prácticas de construcción de las memorias se producen en contextos determinados, en este sentido es que hay que introducir la dimensión histórica de las memorias. La conmemoración de determinados acontecimientos o el establecimiento de un calendario de fechas socialmente significativas se establecen social e históricamente. En este proceso de confrontación por la versión legítima del pasado la lucha por la posesión e interpretación de la memoria está arraigada en el conflicto y la interacción de intereses y valores sociales, políticos y culturales en el presente (Op. Cit., 1992: 19).

En nuestro caso, la puesta en acto del reclamo por la justicia, los recordatorios, los actos organizados por los Organismos de Derechos Humanos, que pusieron en el espacio público símbolos como el pañuelo - pañal o las siluetas, adquirieron un importante espacio en la

reconstrucción de la memoria colectiva respecto de la última dictadura. De acuerdo al planteo de Inés González Bombal a través de estas prácticas, la presentación social de la desaparición emerge por “reminiscencia”, opera desde lo imaginario.

“En la reminiscencia, los elementos del pasado vuelven como un retorno, la rememoración es una operación de atrape con recursos simbólicos del lenguaje. Pero no hay retorno ni rememoración de lo real; en el orden de lo real no hay rescate posible, emerge por repetición, interrumpiendo, desestructurando la representación de la realidad” (González Bombal, 1987: 157).

Estas prácticas ponen en la escena a las víctimas de la dictadura, los desaparecidos y les otorgan estatutos diferenciales; que dependen, por un lado del lugar de la enunciación (o de las condiciones de producción de ese discurso) y por otro del contexto en el que produce.

Aquí podemos señalar que se elabora un doble proceso identitario: los desaparecidos son “presentificados” o evocados en la escena pública a través de las prácticas y discursos de los Otros que les otorgan sentidos. Y son sujetos que se constituyen en el eje de la existencia de Madres, Abuelas de Plaza de Mayo, H.I.J.O.S., Familiares como los sujetos que personifican su lucha. Podemos citar palabras pronunciadas por Lucía García, representante de H.I.J.O.S. durante el acto del 24 de marzo de 1996 en Plaza de Mayo:

“No nos vamos a reconciliar con la muerte. Nuestros viejos están más vivos que nunca en esta Plaza, en las Madres, en los H.I.J.O.S., y en ustedes. Como resistir es vencer, no nos han vencido” (Lucía García, H.I.J.O.S.).²

Se produce, desde el discurso, una identificación simbólica con los desaparecidos, en palabras de Zizek (1992) se construye una identificación simbólica con alguna característica significativa o rasgo del otro. Esta identificación se produce en el nivel simbólico, “la identificación imaginaria es la identificación con la imagen en la que nos resultamos amables, con la imagen que representa lo que nos gustaría ser, y la identificación simbólica es la identificación con el lugar desde el que nos observan (...)” (Op. Cit. 1992: 147).

En este sentido, los H.I.J.O.S., las Madres, los Familiares - como sujetos sociales - fueron el efecto del sistema represivo del “Proceso” a la vez que símbolo y construcción social emergente de ese sistema que hizo posible la existencia de la desaparición forzada. La figura del desaparecido es el núcleo atractor de las identidades de estos sujetos les antecede en su conformación, como indican las Madres “somos las primeras madres paridas por sus hijos”.

Así, en las prácticas y en los discursos de conmemoración del aniversario del golpe de Estado del 24 de marzo, la figura del desaparecido es central, se constituye en un paradigma del proceso represivo.

EL 20° ANIVERSARIO

La conmemoración del vigésimo aniversario del golpe militar del 24 de marzo se constituyó en una fecha clave, no sólo por ser un aniversario de “número redondo” sino también por los sucesos que lo circundaron. Como antecedente podemos mencionar que en el mes de marzo de 1995 Adolfo Scilingo (ex oficial de la Marina) declaró públicamente, ante los medios de comunicación, haber participado de los “vuelos de la muerte” realizados por personal de la Escuela de Mecánica de la Armada (E.S.M.A.). Según estos testimonios, detenidos - desaparecidos eran arrojados vivos desde aviones al Río de la Plata. Más allá de que los “vuelos de la muerte” ya habían sido registrados por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (C.O.N.A.D.E.P.) en el libro *Nunca Más*, estas declaraciones volvieron a poner en la escena mediática a la problemática de la dictadura y sus víctimas. Desde la perspectiva de Claudia Feld (2002) esta aparición de Scilingo en la televisión, resultó singular porque por primera vez un relato público sobre los crímenes de la dictadura estaba a cargo de un victimario. Por otro lado esta aparición rompe con la invisibilidad que había instaurado el sistema represivo. La presentación de Scilingo en la escena televisiva propone como una revelación que represores hasta entonces desconocidos públicamente tenían un nombre y un rostro. La tercera novedad de este hecho está dada por el dispositivo utilizado por Scilingo para hacer sus declaraciones. Una declaración de este tipo se hacía directamente en un estudio televisivo. (*Op. Cit.*, 2002: 104 - 105).

El testimonio de Scilingo constituye un punto de inflexión en el “tema derechos humanos”, de acuerdo a Federico Lorenz:

“ (...) Los medios tomaron un tema presente en el sentido común de la sociedad reactivándolo y dándole la máxima actualidad. La visión del Estado terrorista y su accionar, personalizado en algunos represores reconocidos, tomó fuerza y se consolidó como la dominante acerca del período. Las voces del “bando militar”, aunque visibles públicamente, carecían de la base social necesaria para cuestionar el discurso condenatorio: los crímenes cometidos durante la dictadura pasaron a ser el tema central, mientras que testimonios como el de Scilingo no hicieron más que confirmar su carácter aberrante” (Lorenz, 2002: 82 - 83).

Algunas de las características de esta conmemoración tienen que ver con el surgimiento de nuevos actores políticos y sociales en la escena pública y nuevas perspectivas desde las que se abordó el golpe de Estado.

En este período surge la agrupación H.I.J.O.S., que hace su primera aparición pública el 23/24 de marzo en el acto organizado por Madres de Plaza de Mayo. En alguna medida, este nuevo Organismo, viene a simbolizar la permanencia a través de las generaciones de un reclamo renovado por la justicia, y pone en acto nuevas prácticas y discursos, como los “escraches” en los domicilios de represores.

“Pasaron dos décadas y los “niños de la dictadura” se transformaron en hombres y mujeres. Desde hace casi un año, decidieron que tenían edad para gritar que la resignación no era lo suyo, y formaron una agrupación que los identifica como hijos de desaparecidos, detenidos o exiliados durante los años de fuego.

“No me sentía ni madre, ni abuela, ni familiar, soy hijo”, Fernando D’Pascuale es quien mejor resume el sentimiento que animó la formación de H.I.J.O.S.” (Mariana García. Clarín, 19 de enero de 1996).

Podemos añadir también que en esa fecha se hicieron públicas las manifestaciones de distintos actores sociales y políticos. Por ejemplo: algunos sectores de la iglesia católica, en forma personalizada, realizaron una crítica a la actuación de la institución durante la dictadura. Las fuerzas de seguridad (FF.AA. y policía) tuvieron también su lugar en la escena, tanto para hacer autocríticas como para hablar del “otro terrorista”³. Los Organismos de Derechos Humanos tuvieron un espacio importante en el discurso mediático a través de sus declaraciones y sus actos. Diversas agrupaciones expresaron su adhesión a la conmemoración, no solo los partidos políticos, intelectuales y sindicatos, sino también, por ejemplo, en los partidos de fútbol profesional oficiales (del 24) se realizó un minuto de silencio por las víctimas de la dictadura.

Además con motivo del aniversario se realizaron distintas producciones culturales como películas, libros, muestras de fotografías de desaparecidos, obras de teatro. Se generó una importante movilización en el campo cultural y político, se realizaron debates públicos sobre la dictadura y sus repercusiones.

Desde la perspectiva de Lorenz dos elementos se constituyeron en centrales en la masiva convocatoria a los actos del 23 y 24. Por un lado la difusión dada a través de los medios de comunicación de las actividades a realizarse durante el mes de marzo, y la publicación de suplementos especiales y libros referidos al tema. Por otro lado y en el mismo período se reavivó el debate sobre la dictadura. Las manifestaciones culturales (películas documentales, por ejemplo) dieron lugar a la reflexión sobre la militancia, las luchas sociales y el proceso represivo (Op. Cit. 2002: 84).

El autor señala que otro hecho distintivo de este aniversario es que por primera vez un presidente electo en democracia se expresó oficialmente sobre el golpe militar en su aniversario (Op. Cit, 2002.: 85). Carlos Menem, en sus declaraciones aseguró que “lo más dramático fueron las vidas que se perdieron”. Y a la vez defendió los indultos señalando que éstos colaboraron con la pacificación nacional, “... no me arrepiento de nada”. Durante la campaña electoral hablaba de la necesidad de pacificar el país para transformarlo. “Y los hechos me han dado la razón: hemos cerrado definitivamente la herida”, señaló ante un medio radial⁴ (Clarín, 24 de marzo de 1996).

Un tópico a destacar en el discurso presidencial es que Menem se incluyó dentro de las víctimas de la dictadura, señalando que estuvo detenido en un barco de la Armada:

“(…) desde el barco seguíamos muy de cerca la evolución de ese momento dramático que vivió la Argentina. *Eramos actores pasivos de esta situación y pudimos contemplar situaciones muy dolorosas*” (Clarín, 24 de marzo de 1996).”

Este doble discurso de Menem pone al enunciador como actor en una escena donde se define a la vez como víctima y observador externo de los hechos.

Los actos que conmemoraron este aniversario se desarrollaron entonces en este contexto. Distintas actividades fueron organizadas por la *Comisión por la Memoria, la Verdad y la Justicia*, conformada por Organismos de Derechos Humanos (excepto Madres de Plaza de Mayo lideradas por Hebe de Bonafini), la C.T.A. e intelectuales independientes, y también convocaron al acto central numerosas instituciones (partidos políticos, sindicatos, gremios, etc.). Se realizaron muchas actividades en las fechas anteriores al aniversario y dos actos en la Plaza de Mayo el día del aniversario: Madres de Plaza de Mayo organizó un acto la noche del 23 al 24, donde realizaron una toma simbólica de la Plaza, que culminó con un recital para iniciar el aniversario en el lugar, mientras las otras organizaciones convocaron para el mismo día 24.

Los dos actos centrales, el del 23 y del 24 de marzo tuvieron una convocatoria masiva. Un rasgo a destacar es la convocatoria generada hacia los sectores juveniles. Lorenz señala que uno de los objetivos de Madres de Plaza de Mayo fue el acercamiento a las nuevas generaciones. Hebe de Bonafini, en su discurso en el acto de Plaza de Mayo insta un vínculo entre la lucha de las Madres y los jóvenes. El establecimiento de paralelismos entre la figura de los desaparecidos y los jóvenes presentes en la movilización da cuenta de esta búsqueda. “Sangre nueva llenaba la plaza”, señaló.

“Las Madres de Plaza de Mayo luchan para que ustedes puedan vivir en libertad, somos las madres de los 30 mil desaparecidos y de todos ustedes” (Op. Cit., 2002: 86).

Se marca una continuidad entre la vida y los ideales de los desaparecidos y las nuevas generaciones, Hebe de Bonafini indica:

“Desde hace mucho tiempo nuestra Asociación se nutre de sangre joven, de hombres y mujeres que luchan por un mundo más justo y en cada uno de ellos están los desaparecidos que nos parieron a esta lucha ineludible por la vida” (Madres de Plaza de Mayo, 1997: 9).

La presencia de H.I.J.O.S. en la movilización de la noche del 23 da cuenta de este acercamiento generacional.

Otro tópico a señalar tiene que ver con las diferencias entre los Organismos que convocaron a las dos movilizaciones, Hebe de Bonafini declaró:

“Nuestro acto central es hoy, el de los políticos que fueron a reclamarle seguridad a Corach es mañana”⁵ (Clarín, 24 de marzo de 1996).

Cabe señalar que los puntos de tensión entre estos Organismos ya empezaban a ser mayores que el tema de la seguridad para el acto, se instalaban discrepancias en cuanto al análisis de la realidad.

El 24 de marzo se realizó el acto organizado por la *Comisión por la Memoria, la Verdad y la Justicia* en Plaza de Mayo, esta movilización tuvo una importante convocatoria. De acuerdo a los medios de comunicación fue la mayor de los últimos años, la policía calculó 50 mil personas, los organizadores 100 mil (Clarín, 24 de marzo de 1996). Un rasgo diferencial de esta movilización tiene que ver con la confluencia de distintos sectores sociales que se congregaron para el masivo repudio al golpe. Como bien señala Lorenz la confluencia de pequeñas organizaciones vinculadas a la defensa de los derechos civiles y la asistencia de independientes otorgaron un carácter distintivo a esta convocatoria (Op. Cit., 2002: 87).

Las consignas de este acto articulan los lemas iniciales de los Organismos con nuevas formas de expresar el reclamo. La consigna más escuchada para recordar los 20 años del golpe militar fue:

“*Nunca Más, Nunca Más*, que abrió y cerró el acto” (Clarín, 25 de marzo de 1996).

Un tópico importante es el paralelismo establecido, en el discurso de los organizadores del acto, entre el contexto de enunciación (1996) y la dictadura “Hoy, a veinte años de la dictadura, se sigue ocultando la verdad y no se ha hecho justicia”, declaran públicamente. Desde sus discursos se hace evidente una continuidad entre políticas llevadas a cabo por el gobierno dictatorial y la realidad de 1996.

El señalamiento de esta pretensión de analogía entre la realidad de los 70 y la de los 90 está particularmente desarrollado – aunque en términos más vale críticos - en el concepto de *memoria fijada* propuesto por Palermo (2004). Esta noción tiene que ver con una peculiar reunión del pasado y del presente:

“Es una suerte de hiper memoria en tanto determina por completo el presente (...) transformada en irreductible exigencia condicionante de todo vínculo” (Op. Cit., 2004: 174).

Desde esta perspectiva, en este proceso se elabora un “exceso de memoria”, que conduce a una acción expresiva de reiteración ritual. Esta reiteración ritual conllevaría sus propios olvidos y reconfiguraría la identidad de las víctimas de la dictadura. Al respecto, Palermo señala también que las víctimas:

“(…) pasan de ser recordadas como ‘jóvenes inocentes’ a serlo como ‘héroes revolucionarios’. Una forma inicial de ‘olvido’, el mito de la inocencia – que, en la medida en que se aceptara, impedía pensar tanto el pasado como el presente –, es reemplazada por otra, la mitificación heroizante de las víctimas del terror de estado” (Op. Cit., 2004 : 175) .

En la opinión de este autor tanto la “inocencia” como el “heroísmo” son mitos, es decir atribuciones de sentido basadas en construcciones discursivas que de alguna manera constituyen y fijan la permanencia de una configuración imaginaria acerca de determinados aspectos de la realidad. Según él, la calificación de “héroes revolucionarios” es una operación:

“Mitificante porque pretende ser fundante, y (constituye una) heroización porque relata los hechos como años dorados protagonizados por espartacos” (Op. Cit., 2004: 175).

El autor señala que este proceso está articulado con la idealización de un tiempo pasado y con una continuidad entre los objetivos políticos de los jóvenes de los 70 y los de los 90.

Hay que decir, sin embargo, que Palermo por un lado aclara que el mecanismo de *memoria fijada* no es generalizable a todos los actores políticos que bregan por el esclarecimiento de los crímenes de la dictadura. Por otro lado, el autor realiza una enumeración de algunos de los factores que influyeron en la construcción de la *memoria fijada*, justificando de alguna manera su aparición: en primer lugar el tratamiento dado a los organismos de derechos humanos (y a particulares que buscaban a sus familiares desaparecidos) por el gobierno dictatorial; en segundo lugar, ya durante la democracia, la equiparación entre desaparecidos y quienes los habían torturado y asesinado, a través de la teoría de “los dos demonios”; y en tercer lugar los indultos presidenciales otorgados por Carlos Menem. El autor señala que:

“(…) especialmente luego de los indultos de 1990 el contraste entre la mayor intensidad de una memoria, y la mayor ausencia de justicia, condujo a la consolidación de un núcleo de memoria fijada” (Op. Cit., 2004: 181).

Pero en definitiva, para Palermo, la memoria fijada instala una continuidad entre pasado y presente e identifica el conflicto pasado con el presente,

“(…) sellando a su vez, en ocasiones, la más pura y simple homologación entre dictadura y democracia” (Op. Cit., 2004: 182).

Desde nuestra perspectiva los problemas económico-sociales que motivaron las luchas de los ´60 y ´70 fueron agravados por la imposición de un plan impulsado por la dictadura y persistían, agravados, en los 90. Eso no significa de ninguna manera equiparar dictadura y

democracia (cosa que a menudo han hecho algunos sectores políticos), obviamente hay que rescatar que la existencia de foros institucionales como el Parlamento y otros, la existencia de sindicatos y partidos políticos, la libertad de expresión, etc. son condiciones que hay que defender precisamente porque permiten exponer y debatir los conflictos existentes. En este sentido, la equiparación lineal entre dictadura y democracia constituye una lectura simplificadora de este proceso.

Durante los actos de conmemoración del aniversario del golpe la consigna más importante fue la del reclamo por justicia y el esclarecimiento de todos los crímenes: “Memoria, resistencia y lucha por la verdad y la justicia. A veinte años del golpe de impunidad” era la leyenda de la bandera que llevaban miembros de Organismos. La búsqueda de justicia y el mantenimiento de la memoria se constituyen en ejes centrales del discurso conmemorativo.

Para finalizar, podemos indicar que a partir del vigésimo se re – politiza el aniversario del golpe del 24 de marzo (Lorenz, 2002), la puesta en primer plano del debate sobre los años ‘70 y sus protagonistas contribuye a una revisión, desde distintos campos, del período dictatorial. Las producciones culturales (muestras, películas, obras de teatro, etc.), los debates a nivel político, intelectual e institucional, las apariciones en la escena mediática de represores “arrepentidos”, los reclamos de otros estados respecto a sus ciudadanos desaparecidos en Argentina, son algunos de los tópicos que vuelven a poner en el eje del debate político a la última dictadura militar y sus protagonistas. En este contexto la figura de los desaparecidos es central en los discursos y las prácticas que dan cuenta de la última dictadura militar y sus consecuencias en el presente.

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, P.

1985. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid, Akal

Feld, C.

2002. *Del estrado a la pantalla: Las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*.

Madrid, Siglo XXI

González Bombal, M. I.

1987. Derechos Humanos: La fuerza del acontecimiento. En AA.VV. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette

Jelin, E. (Compiladora)

2002. *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"*. Madrid, Siglo XXI.

2004. Minorías y luchas políticas. *Oficios Terrestres* Año X, N° 15/16, pp. 10-21. La Plata, Facultad de Periodismo y comunicación social, Universidad Nacional de La Plata.

Lorenz, F. G.

2002. ¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976. En: Jelin, E. (comp.) *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in - felices"*. Madrid, Siglo XXI

Madres de Plaza de Mayo

1997. *Ni un paso atrás*. Nafarroa, Txalaparta

Middleton, D. y D. Edwards

1992. *Memoria Compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. Buenos Aires, Paidós

Palermo, V.

2004. Entre la memoria y el olvido: represión, guerra y democracia en Argentina. En: Novaro, M. y V. Palermo (Comps.) *La historia reciente - Argentina en democracia*. Buenos Aires, Edhasa

Zizek, S.

1992. *El sublime objeto de la ideología*. México, Siglo XXI

FUENTES

García, Mariana

19 de enero de 1996. Los hijos de la generación del '70. *Clarín*, sección Política, p.4

21 de marzo de 1996. Polémica por un documento de Pelacchi acerca del Proceso. *Clarín*, sección Política, p. 22

22 de marzo de 1996. Presentación de Corach ante la justicia. Exigen seguridad para la Plaza de Mayo. *Clarín*, sección Política, p. 8

Cerruti, G. y Lejman, R.

24 de marzo de 1996. El día después de una movilización multitudinaria - Menem la miró por TV. *Clarín*, pp. 2-3

24 de marzo de 1996. Menem repudió el golpe del '76, pero defendió el indulto. *Clarín*, sección Política, p. 2

24 de marzo de 1996. Marcha desde el Congreso y recital de cierre - Todos los caminos conducen a la Plaza. *Clarín*, sección Política, p.4

25 de marzo de 1996. Hijos de desaparecidos. Marcha de antorchas en la madrugada. *Clarín*, sección Política, p. 4

¹ Se puede definir al capital simbólico como el capital que es percibido por los agentes como legítimo, a partir de la incorporación de las estructuras sociales, de un *habitus* de clase. En este sentido los agentes se apropian de un discurso legítimo, reproducen la estructura del campo y luchan por la legitimación de una visión del mundo (tanto desde las estrategias de subversión como desde las de legitimación), accediendo a posiciones distintivas de acuerdo al capital específico que poseen.

² Lucía García (integrante de H.I.J.O.S.) durante el acto de la madrugada del 24 de marzo en Plaza de Mayo. (*Clarín*, 25 de marzo de 1996).

³ Por ejemplo las declaraciones del comisario general Adrián Pelacchi (por entonces jefe de la policía federal) en relación con el proyecto de la construcción del Museo de la Memoria donde funcionaba el centro clandestino de detención "El Olimpo", en las que equiparaba el terrorismo de Estado con la violencia civil. (*Clarín*, 21 de marzo de 1996)

⁴ Entrevista con Radio Mitre el 23 de marzo de 1996. *Clarín* 24 de marzo de 1996.

⁵ En este caso Hebe de Bonafini se está refiriendo a la diferencia que se estableció respecto de la seguridad durante los actos. Bonafini se enfrentó con el por entonces ministro del Interior, Carlos Corach por la presencia de Policía Federal en la Plaza de Mayo. (*Clarín* 22 de marzo de 1996)